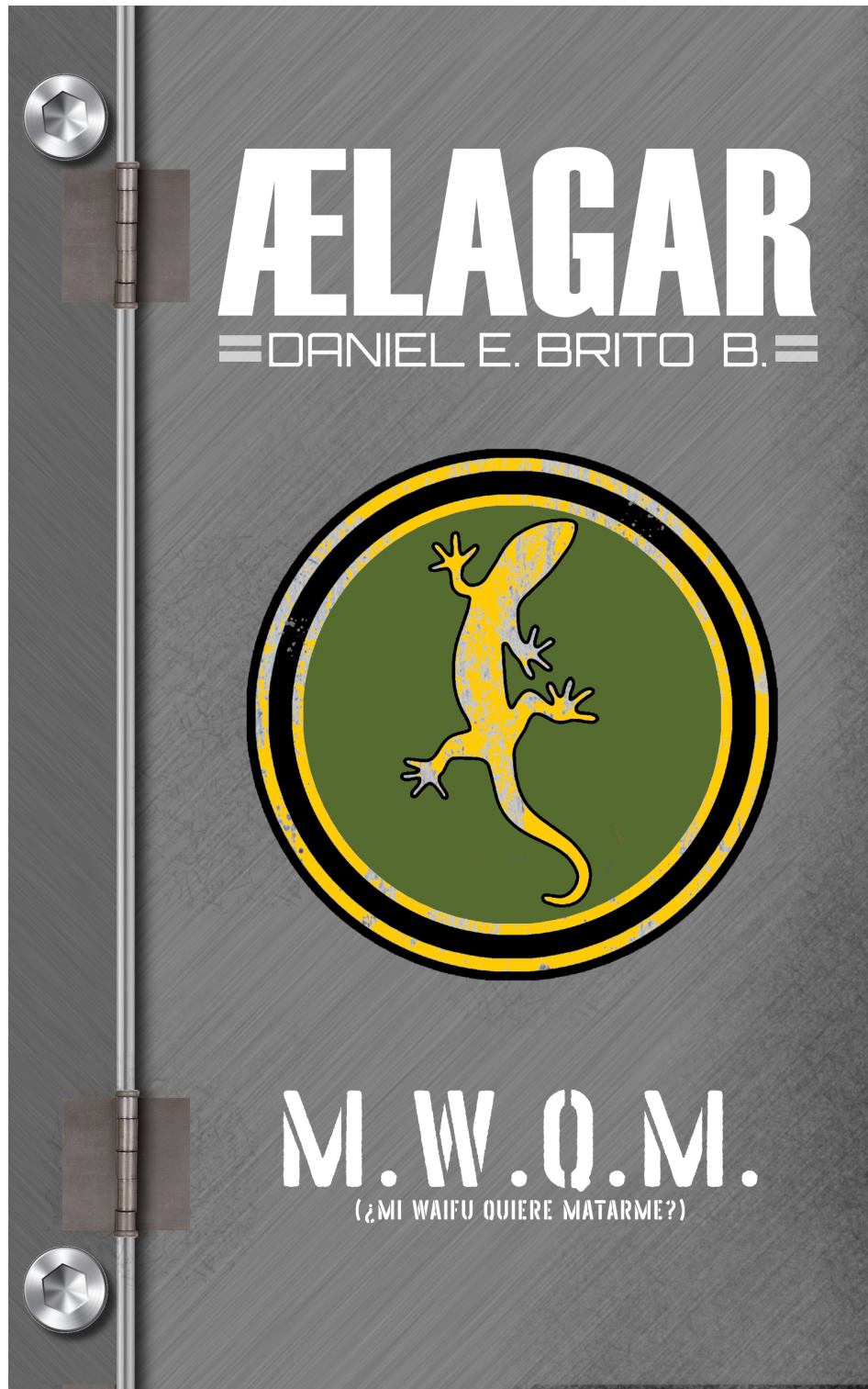


Ælagar: M.W.Q.M. (¿Mi Waifu Quiere Matarme?)

Daniel E. Brito B.



Capítulo 1

PRÓLOGO

¿Qué tal si te digo que puedes morir por la decisión de otro? Nadie está exento de la muerte, pero todos tratamos de evitarla. Por más que intentes evadirla, cuando tu número ha sido seleccionado por ella no puedes hacer nada.

Mi nombre es Irving Rosseberg y soy de los pocos humanos sobrevivientes en la colonia Sigmur. Debido a mis errores del pasado, ahora enfrento una sentencia impuesta que me llevará a ser ejecutado de una manera única: me lanzarán al espacio, sin protección externa y completamente solo. Así como vine a este mundo, me despediré de la vida, solo y sin protección alguna.

Fue una desgracia que no me diera cuenta de los eventos que ocurrían a mí alrededor, por estar trabajando en una de las maravillosas máquinas cuadrúpedas que había en la colonia.

En ese momento mi trabajo consistía en hacerle las modificaciones necesarias para instalarle una memoria cuántica. Esto le permitiría procesar más allá de lo que su memoria racional era capaz de hacer.

Al terminar mi tarea y completar las pruebas necesarias para certificar una instalación correcta, me sentí orgulloso y quería seguir investigando el potencial de lo que se podía llegar a lograr. Por ello no le di la debida importancia a los comentarios de mis camaradas de que teníamos que salir de ese lugar. Todos se retiraron, pero yo me quedé trabajando entusiasmado por los posibles logros que el cuadrúpedo podía tener. Cuando me di cuenta de mi error, no pude llegar a tiempo a una de las capsulas de escape ni a ninguna de las lanzaderas.

Solo espero que mis camaradas sobrevivan el viaje a un rumbo y a un futuro incierto.

A diferencia de los que lograron escapar, mi futuro parecía estar escrito. Espero que me den el tiempo suficiente para completar esta entrada en las bitácoras de la colonia, porque sé que vienen por mí y que la colonia no podrá sobrevivir por la decisión que fue tomada por otros.

La decisión fue tomada y, sin importar cómo parezca, esta puede afectar la vida de miles de seres vivos, ya sea para bien o para mal.

Lamentablemente, no fue a nuestro favor. Después de todo, no culpo a los ejecutores; conozco sus razones y en algún momento, estuve en el lado de la moneda en el que ellos se encuentran. Es increíble cómo la vida puede cambiar de un momento a otro.

Admito que tengo parte de la culpa del choque de ideologías entre los habitantes de la colonia. Por lo que conozco, dé la historia de la otra especie con la que estamos conviviendo, no era la primera vez que se daba este tipo de discusiones. Así como tampoco fue la primera migración a gran escala en busca de un lugar en donde vivir.

A comparación del viaje anterior, que fue por la supervivencia de la especie y que duró milenios por la utilización de sistemas tradicionales de propulsión, este viaje se realizó utilizando los nuevos generadores Meta-cuánticos. Esta tecnología se basa en la teoría de entrelazamiento meta-cuántico para desplazarse a grandes distancias en un corto período de tiempo.

Por ello, fuimos los conejillos de india o como dicen algunos colegas «los pioneros». El experimento funcionó. Solo que no llegamos al lugar previsto. Eso era un riesgo controlado y se sabía que podía pasar. Por esa razón se enviaron varias sondas con anticipación, para definir un destino para el viaje.

Parece que la sonda, con la que cambiamos de lugar, fue desplazada de su posición, porque si se logró el salto meta-cuántico como debería ser, no se llegó al lugar previsto.

Algunos de los habitantes de la colonia decidieron que el planeta más cercano, podría ser nuestro destino final. Tenía todo lo necesario para vivir en él. Otros decían que sería repetir la historia de lo que pasó en el planeta Tierra. Sostenían su argumento utilizando los datos preliminares que indicaban que este planeta tenía indicios de vida inteligente.

Para reconciliar posiciones se permitió que un grupo descendiera al planeta, que llamaron Ralthor. Pobres, no sabían que su futuro era incierto, porque estalló un motín promovido por un grupo radical, que no compartía la idea de instalarse en un planeta con potencial de vida nativa e inteligente que podría esclavizarlos u obligarlos a vivir de nuevo ocultos mientras la civilización de la especie local florecía. Tal como ocurrió milenios atrás cuando su colonia o nave nodriza colisionó en el planeta Tierra. Utilizando esos argumentos se opusieron al regente tomando por la fuerza el control de la colonia.

Fue una masacre en la cual participé como parte del grupo radical opositor. No tengo las manos limpias, por eso acepto mi castigo con los

brazos abiertos.

Cuando el grupo principal tomo el control, fui de los que ayudó a tomar el área de ingeniería y colaboré para que se realizara el segundo salto, dejando atrás a los pioneros que decidieron bajar al planeta.

Este salto nos llevó a un planeta muy particular. Era muy similar a la Tierra en relación con su masa, aunque su distribución de océanos y continentes era diferente. Tenía un cinturón de asteroides similar al de Saturno. Los asteroides del cinturón mantenían una órbita estable, así que el peligro de que uno cayera al planeta era mínimo. Podría ser una luna mal formada o que se yo, no soy experto en las mecánicas espaciales.

Regresando de la tangente, puedo decir que la historia se repitió con el segundo cambio de poder. Esta vez éramos los que estábamos al otro lado de la moneda. Los sobrevivientes de la masacre, así como sus seguidores se rebelaron contra nosotros. Su nuevo líder era una persona con delirios de grandeza y con ideales de un dictador. Era una mente táctica y brillante que logró tomar de forma rápida el control de la colonia, y no nos quedó más que escondernos o huir.

Se sabía que se quería deshacerse de todo aquel que opusiera resistencia. Así como de aquella tecnología contaminada por las manos de los humanos. Creo que era un punto de vista extremo ya que el diseño de la colonia era producto de la mente de un humano. De igual manera...

[Sonidos secos de golpes].

...Creo... que me encontra...

[Sonidos de golpes].

Lléveselo a los puertos de acoplamiento... asegúrense de tirar sus robots al espacio también. De esta no te escapas humano.

[Silencio]

Capítulo 2

CAPÍTULO 1

Un día más como cualquier otro.

No lo voy a negar, era otro día más como cualquiera. Sin nada interesante que no fuera mi rutina diaria de ir a las clases en la universidad y de regreso a casa.

En la inscripción de las materias de mi segundo año, y por llevármelas de que podía con carga adicional de materias del tercer año, no me di cuenta de que seleccioné matemáticas avanzadas como la última clase del día. Por culpa de mi pobre decisión, no lograba poner mucha atención a la clase por estar luchando ya sea contra el hambre o contra el sueño. No los voy a aburrir con detalles de las clases, porque se, que no han venido a eso y es irrelevante.

Ya sea por desgracia o por bendición, la universidad a la cual asistía estaba a cinco cuadras de mi hogar. A pesar de vivir en una ciudad llena de colinas era fácil llegar a mi alma mater. La mayor parte del camino era en bajada, pero el regreso a mi hogar, bueno... se podía considerar un buen ejercicio. La ruta de mi casa a la universidad era la siguiente: al salir de la casa debía tomar el camino de la derecha. Luego de caminar dos cuadras se llegaba a una de las calles principales, con muchos negocios de comida. Negocios que me tenían bien alimentado por cumplir las tres B: Buenos, Baratos y Bastante grandes las porciones que servían.

Había una que otra farmacia entre los negocios de comida... por aquello de las indigestiones.

En la calle principal doblaba a la derecha y caminaba una cuadra más hasta llegar a la avenida principal, al no haber semáforos, cruzarla era toda una odisea...

Pensándolo bien, no vale la pena describirlo todo, más que mi madre dice que soy pésimo dando direcciones y los puedo confundir. Solo diré que la universidad estaba a la par del cementerio general.

Y si, hay muchas historias en la universidad acerca de fantasmas, cosas metafísicas o misterios, que a mí me vienen sobrando. Ahora que ya tienes una vaga idea de adonde está lo que para mí era lo más

significativo del barrio, regresemos a lo importante.

Cuando terminó mi día de clases, decidí regresar a mi casa para ver un par de capítulos de anime antes de seguir con los trabajos universitarios.

Silvia, mi amiga de infancia, me había invitado a verla jugar fútbol. Conocía la importancia del partido y quería acompañarla. Lo malo era que, para ir a las canchas, tenía que enfrentar por más tiempo a mi enemigo: La colina. Era algo espantoso que tenía que subir, y que consumía mi preciado tiempo. Ni modo. Al mal paso darle prisa.

Subiendo a la velocidad del caracol, me di cuenta de que al otro lado de la calle estaba una chica que era muy parecida a un personaje de una serie de anime que yo miraba. Era probable que fuera una Cosplayer. Parecía distraída, como si estuviera perdida, y yo, como todo adolescente cliché con las hormonas alborotadas y seguro de mí mismo, crucé la calle para saludarla. Le tomé la mano y la besé. Para mi sorpresa me correspondió con un beso en la mejilla...

...No, la verdad no ocurrió eso. No les voy a mentir. Lo que hice, como todo adolescente que no sabía que quería en la vida, me quedé viéndola, pensando cualquier estupidez.

—Hola José, ¿Qué estás pensando? —dijo la voz de una chica que me hizo regresar a la realidad. Reconocí esa voz, era Silvia, mi amiga de años, mi casi confidente y en ocasiones la piedra en el zapato que me estorbaba y dolía cuando menos lo esperaba.

—¿Eh? Nada, solo estaba viéndola, está vestida como Rikka —respondí señalando a donde estaba la chica que me hizo fantasear un rato.

—Pues yo no miro a nadie allí. Así que... ¿Irás conmigo al partido de futbol, o irás a tu casa a ver el anime de tu waifu?

Tenía razón, no había nadie. Odiaba la forma en la que decía waifu. No entendía por qué lo decía tan despectivamente, si también a ella le gustaba el anime. No era tan devota como yo, pero sé que le gustaba. Dejé de ver hacia donde creí ver a Rikka para mirar a los ojos claros de Silvia y su rostro con acné.

Por más que le decía que tenía que comer menos grasas para evitar su problema, no me hacía caso, y no la culpo, éramos amantes del tocino.

Ya estaba lista con el uniforme de futbol de su equipo. Por más que le insistía que no llevara sus tacos puestos porque se le gastarían más rápido, no me hacía caso y su respuesta era siempre la misma, «si como no, además el camino a la cancha es de tierra». Tenía razón, solo había un tramo de la U al muro que estaba pavimentado con concreto, y la parte

de tierra era cuesta arriba en donde sus zapatillas de futbol le daban más tracción.

—No lo sé —respondí a su pregunta de acompañarla al partido—, tengo muchas cosas que hacer, y mañana tengo una entrevista de trabajo. Mi papá me dijo que tengo que trabajar y estudiar para tener mejores oportunidades en la vida.

—Los papás siempre dicen lo mismo —dijo encogiendo los hombros—.Vamos acompáñame, te caerá bien el ejercicio —me dio un pequeño empujón en el hombro, no fue un empujón fuerte. Odiaba que hiciera eso.

—No tengo los zapatos correctos, tendría que ir a mi casa a cambiarme y si llego no me dejarán salir de nuevo.

—Solo eres excusas José —dijo decepcionada—, bueno, me voy para la cancha, allí estarán las chicas.

Silvia me tomó del brazo, como si fuéramos pareja. Me sorprendió ya que esta era la primera vez que lo hacía.

Comenzamos a caminar juntos colina arriba, pasando por el camino de tierra que no quería recorrer. Cuando llegamos al punto donde tomaríamos caminos diferentes, Silvia me soltó el brazo y me dijo que nos veríamos pronto, pero antes de despedirme le pregunté:

—¿Allí estará Susana?

—Si, allí estará, pero mientras no bajes esa panza que tienes ella jamás te hará caso. Le gustan los six pack y no los barrilitos —respondió mofándose de mi físico y dándome un par de suaves palmadas en mi estómago.

—No seas así, que mi panza es hereditaria.

Quieres seguir leyendo, puedes comprar el libro en [Amazon.com](https://www.amazon.com)